

ESPEJO CIEGO / samuel vásquez

DISEÑO /pequeñ  lejandría

DIBUJO DE LA CARÁTULA / DARÍO VILLEGAS

SAMUEL VÁSQUEZ O LA VIGILIA SOÑANTE

RÓMULO BUSTOS AGUIRRE

En la portada de *La razón estética*¹ de Maillard aletea una amorfa mancha de acuarela. Es un murciélago. El murciélago construye su mirada del mundo sin ojos. Su vuelo ciego abierto al azaroso mapa de las sonoridades acaso sea una espléndida metáfora del mirar sin ver de la Poesía, de su oscura o luminosa vocación de abismo. Un pariente no muy lejano, el vampiro, no carece de ojos, pero no puede ver su reflejo en el espejo o el espejo se niega a reflejarlo. Entre estas tres cegueras gravita ambigua la palabra deseante y lúcida y vertical de Samuel Vásquez.

La lucidez subvierte el vuelo del deseo y lo potencia. Y de esta tensión surgen siameses el designio autorreflexivo de la escritura y la verticalidad como temple para habitar el mundo.

¹ Maillard, Chantal (2017). *La razón estética*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Incandescente frases-meteoros como: el destino de la poesía *no es azogue sino epifanía, hay que restituir el abismo o escribo desde el olvido* pudieran cifrar la aventura estético-existencial que se despliega en estas desasosegantes páginas. Y ética: lo estético-existencial es solo un modo de nombrar lo ético: lo que está siempre en juego es intentar dar forma, concluir al inconcluso animal humano, siempre en obra negra, siempre por hacer. Pero ¿dar forma, no sería un modo de mutilarlo?

Ahora corresponde *narrar* esta aventura. Aunque el autor ha minado cuidadosamente el terreno poniendo avisos como: *Esta escritura no tiene un orden / Al saber toda la historia puedo eliminar el tiempo / ¿cómo escribir si nada pasa/ y, si la historia no llega, mejor / sin historia no habrá relato / Y no daré luz a las palabras las dejaré en su propia oscuridad.* Así, pues, siguiendo este fragmentario manual de instrucciones no habrá, pues, lugar a secuencialidad en este *relato*, abierto a la dispersividad.

EL YO QUE ES NADIE

¿Quién irisa estas páginas? ¿Quién habita esta palabra que se quiere soberana cuya intencionalidad es carecer de sentido? ¿Quién habla aquí si el sujeto que la dice ha sido expulsado de ella en “razón” de su

soberanía, una palabra que *a nadie debe y a nadie va dirigida*? Entre aporías se mueve esta voz que en sus pliegues y repliegues pretende afantasmarse, hacerse Nadie. Curioso periplo de la atípica religiosidad de la modernidad cultural-literaria que pretende sacrificar, ahora, al término del arco descrito desde sus inicios, a uno de sus más sensibles objetos de adoración: el fetiche del yo. El fetichismo del yo cuyos mayores deificadores estarán -tomados de la mano- en la Ilustración y el Romanticismo. De modo radical en los padres tutelares del eurocentrismo: Descartes, Kant, Hegel, Fichte, por nombrar algunos. La *hybris* del yo es la enfermedad de Occidente. Algunas de sus manifestaciones más exasperadas las encontramos -curiosamente- en el arte moderno, en la estela del romanticismo. Y también su fragmentación, negación y disolución. El arte moderno, ya se sabe, es esencialmente antimoderno. Vásquez en su postulación o sueño de nadiedad está al final de este arco. Pero el sueño de Vásquez va más allá. Al final de la cuerda del yo esta otro yo: el yo que sueña y el yo que interpreta ese sueño. Vásquez en su pulsión de nadiedad anula ambos polos de la elaboración estético-artística. No solo nadie que escriba sino nadie que lea y rehaga (o deshaga) esa escritura. Solo la nadiedad resuelta en Nada como una perplejante flor del abismo. Más allá: estallan, desaparecen los tres ejes sobre que se han edificado las reflexiones sobre

la creación en la modernidad: el creador, el receptor y, finalmente, la obra. Nadiedad que lleva a declarar al autor [¿?]: *Cavo una fosa para sepultar esta palabra y que nadie ponga pie sobre ella.*

¿Este furor nihilista encubre acaso un paradójico retorno inversivo de la *hybris* romántico-ilustrada del yo?

OLVIDO Y MEMORIA

La nostalgia es, sin duda, uno de los vectores más recurridos de la poesía. Tal vez el rostro más visible de lo conocido como Analogía. En Vásquez, en principio, no pareciera haber un llamado de la nostalgia. Se observa una mínima apelación a ella, en su manera ortodoxa, en uno de los textos finales con epígrafe de Aurelio Arturo, el referente de lo analógico en la poesía moderna en Colombia. Pero lo dominante es una *analogía Otra*, una analogía acendrada en los arduos laberintos de la Ironía. Una analogía que es una singular eversión de la Ironía. Se diría que ese trato con la Ironía es el tránsito necesario por la noche oscura para el merecimiento de la luz. Una luz *Otra*, por supuesto. No la luz ilustrada que proyecta sus faros desgarradores en los dogmas científicos y académicos. A esta otra luz, en la aventura imaginal de Vásquez, se accede

por una ardua dialéctica de olvido y memoria. Quizás el texto de la poesía colombiana donde se encuentre más bellamente expresada esta dialéctica sea en el poema “Parábola”, de Quessep. Pero otra es la orientación volitiva de Vásquez. En los tres casos se observa actuar en flagrancia el ímpetu contrahistórico de la poesía moderna, que bien señala Paz. Ímpetu contrahistórico, por otra parte, fuertemente anudado a la Historia: pependencias del artista con su cultura, con su sociedad, con su entorno, con su contemporaneidad

El yo lírico -Jano bifronte- mientras con una cara mira la Historia con la otra mira la Contra-Historia. La mirada contrahistórica es la memoria del Ser y el olvido del No Ser. La cara que mira a la historia, sostenida en la mirada contrahistórica, es el no olvido del No Ser. En el sentido de que está ahí para señalarlo en su traición al hombre y con ello posibilitar la memoria del Ser y adivinar la utopía de un ser humano más rica y complejamente humano, en la medida en que se abre al Ser. Esta forma de estar en el No Ser con la mirada puesta en el Ser funda una ética. Va en ello la lucidez y la verticalidad.

Porque la Historia es la historia de la barbarie, bien lo señala el mesiánico Benjamin

Evidencia de la condición territorial y jerárquica del animal humano

Glorificación del poder, crúor *del bronce y el acero*, triunfo de la
genuflexión como gimnasia social y de la persona como máscara

De allí surge la imagen del poeta en su polémica irreconciliable con la
polis, contra los espurios pontificados y la estulticia y el crimen
ornamentados

De allí la ética de varasanta del Callado, cuyo silencio no otorga

De ese que en vano esperan que se divida *Que use la heteronimia social.*
Que acepte opuestas opiniones, disimuladas imposiciones

A aquel que en vano piden que se trague la lengua *Que al menos desarme*
su látigo. Que practique las normas apacibles del eufemismo y de la astuta
cortesía

Aquel que a ras de suelo aprende a volar para negar al ominoso público
el espectáculo de su caída

El Callado, aquel a través del cual habla el Silencio de la contrahistoria,
el que excava para no olvidar la raíz de la culpa originaria. Amanuense
en vigilia del abismo.

RESTITUIR EL ABISMO

¿Y para qué habría de restituirse? Porque la Nada-nada anida la seminalidad del sentido. Pero ¿es que hay algo de eso moviéndose por ahí? *Dónde, si ya no queda donde*. Acaso no, acaso sea siempre necesario una mirada desde la cual inventarlo. Y cuando este se deslía abrirse a una nueva andadura y así en una deriva infinita. Pero el abismo es la matriz originaria, la matriz imaginal. El pleroma que soñaron los gnósticos. El *ensoph* cabalístico. La membrana comunicante. Allí se opera el paso de lo invisible a lo visible. El paso del universo implicado al universo explicado de Bohm. Allí la luz se llama sombra y la sombra se llama luz. Allí inicia sus primeros pasos de baile Shiva Nataraja. De allí provienen todas las imágenes que pueblan todos los mundos, incluida la imagen de este *espejo ciego* y el espejero que se esfuerza en borrar su azogue. El abismo es el magma *tremendum et fascinans* que constituye la condición de posibilidad de toda *poiesis*, incluida la poesía. Otto lo denominó *lo numinoso*. Rimbaud en sus *Cartas del Vidente* le llamó simplemente *lo desconocido*. Es la vagina misteriosa del Tao. Es el cimiento en flujo de la analogía *otra*. Es *lo sagrado* a que le abrieron las puertas los románticos, clausuradas por el totalitarismo de la racionalidad del logos. El retorno de lo sagrado es

la marca de fuego de los avatares de la poesía y el arte modernos: lo sagrado que escapa del cerco de la religión y acampa en la Poesía.

Restituir el abismo es una apuesta por el re-encantamiento del mundo.

¿Reencantarlo para cantarlo? Acaso sí...*pero todavía no parece murmurar*

Vásquez entre los intersticios de su calcinante escritura.

EL PRIMER ANIMAL DE LO VISIBLE.

LLEGA A LA TIERRA PROMETIDA y no levanta allí su casa; reconoce que dios la ha engañado de nuevo. Llega a la belleza y quiebra su espejo: sabe que su destino no es azogue, sino epifanía. Llega a la verdad y no se amaña allí: echa sobre sus hombros la pesada carga y descubre un sendero hacia lo inefable con su lámpara de oscuridad...

Las tres líneas iniciales del “Proemio” proyectan las tres cabezas de la hidra: la Fe como dogma religioso, la Belleza como dogma estético y la Verdad como dogma científico-filosófico: la santísima Trinidad de esa religión embozada que es el capitalismo y su mula de carga: la modernidad: ¡Dios ha muerto, Viva la religión! La monstruosa hidra postula su contracara: el arquetipo heroico. En verdad, hay algo de héroe

en este yo lírico que estremece en su inquietante aventura. Pero se trataría de un héroe de los siglos XX o XXI, esto es: un antihéroe. La hidra lo sabe y sonríe cínica con sus numerosas bocas. Argos vigilante le sostiene la mirada con sus numerosos ojos y se descubre que simultáneamente es Hermes. Es, pues, héroe y monstruo. Y encamina su errancia por los caminos –obviamente herméticos– de la Inefable abismalidad. A la naturaleza sublime-kantiana del abismo, de la *cosa en sí* responde la poesía precisamente acudiendo a su consanguinidad con *lo sublime*, es decir: tensionando su actividad a forzar sus límites, poniendo en crisis sus potencialidades, hasta llevarse a ese territorio movedizo donde el lenguaje se desdice, donde muestra su suntuosa penuria para nombrar *la cosa*. Y, sin embargo, de una manera extraña revelarla en su pura inatrapabilidad, al señalarla, al dar indicios, rastros de ella; la capacidad nominadora se derrumba y es solo *ese no sé qué que quedan balbuciendo*. En esta expresión queda patente el meollo de la poesía: su profunda voluntad mística, su ímpetu de religación. De allí que, contradictoriamente, la poesía moderna no sea –en gran modo– otra cosa que rebeldía mística, teofanía del revés: el cristianismo con hisopo de satanismo de Baudelaire, el *ángelus* demoníaco que entonan Rimbaud o Lautréamont y del que emerge el poeta como pavoroso vidente o el gran maldito. El poeta moderno: criatura joánica que balbucea, mensajero

tartamudo que inútilmente despliega su alfabeto de manos entre el hombre que busca y la huidiza plenitud. En su enigmática gestualidad se entrelazan el balbucir de San Juan de la Cruz y el aterrador *never more* de Poe.

La sinuosidad del poemario se cierra en su tercer momento *Diario sin días* en una suerte de anamnesis platónica hacia el centro misterioso donde el abismo cambia de signo y se revela como luz. Esa especie de *katábasis* que es la inmersión en la nadiedad. En la nadiedad de la Nada deshebrando la madeja con vocación de cárcel del lenguaje: *Significar es fracaso que ostenta*. Desovillando el tiempo en el sin tiempo de la luz: *el primer animal de lo visible*, el animal que todo lo anima. El segundo animal de lo visible: la Madre inaugural irradiando desde el sin-fondo *la primera mañana del mundo*, la pureza irreparable de la infancia. Brotan las piedras en su dura ontología fundante, matricial. Son las mismas piedras que con su fuerza lapidaria serán lanzadas a los fariseos y sumos sacerdotes de la cultura de todos los tiempos y lugares. Porque la restitución del abismo es el conjetural punto de fuga para *Salvar el horizonte*. Pulsan destellos en la intimidad del ser —su germinalidad siempre ha estado ahí:

Vivimos la posteridad del pasado.

Habrà (todavía no) otra vez.

Si bien

No estará en mis manos

Se adentra en *claros del bosque* interior, la voz lírica enniñece:

¿No es este día luminoso un bello pedazo de eternidad?

.....

Salgo al jardín. El sol me necesita

CODA VOLÁTIL

El vuelo sinestésico del murciélago haría las delicias de románticos y simbolistas: oye la luz. Tal vez por eso ilustra la portada y los capítulos del aludido libro. Razón intuicional o estética. La razón del logos se asocia al imperialismo del ojo. La verticalidad del *sapiens* confía más en el ojo que en el oído. Entre las imágenes obsesivas de la escritura de Vásquez resulta especialmente notable la recurrencia al ojo. La mirada parece querer abrazar o abrasar todas las cosas. Sin embargo, la música de las esferas suena sus pífanos por toda la escena y pregona su Silencio. Seduce la fantasía de que el sagaz Odiseo no se tapa los oídos con cera y se ata al mástil para escuchar sino para poder ver mejor el canto de las sirenas, tan fatal como el ojo de medusa.

Odiseo ve el sonido. En algunas cosmogonías la creación empieza por una vibración. El silencio originario es *música callada, soledad sonora*. En poemas finales —ya se dijo— se conjura a Aurelio Arturo que es todo pulsación melódica y René Char se desliza con el sinestésico epígrafe: *Por fortuna tengo el oído fino. ¿Cómo podría distinguir un astro del otro?* Una oculta tensión entre mística y lucidez late en las entretelas de esta palabra. Sin duda el impredecible vuelo del murciélago está más cerca de la mística que el vuelo del ángel. *Todo ángel es militar* nos recuerda Gilbert Durand. De allí su espada de luz aniquiladora, no plenificadora. Palabra funámbula esta. Entre el sueño y la vigilia. En esta ambivalencia Vásquez pareciera estar cerca de la estirpe de los errantes a quienes es dado señalar la tierra prometida, pero se prohíben entrar en ella. Vigilia soñante.

Montelar de la Nieves, primavera de 2023

ESPEJO CIEGO / samuel vásquez

¿Quién preguntará por mi palabra?

César Vallejo

PROEMIO

LLEGA A LA TIERRA PROMETIDA y no levanta allí su casa; reconoce que dios la ha engañado de nuevo. Llega a la belleza y quiebra su espejo: sabe que su destino no es azogue, sino epifanía. Llega a la verdad y no se amaña allí: echa sobre sus hombros la pesada carga y descubre un sendero hacia lo inefable con su lámpara de oscuridad. Llega al domingo y no descansa entonces: ama su pie errante. Adelantada a sus propios pasos, invisible y silenciosa, no posee luz propia, pero sabe encender el fuego. Sin fe en el camino, cuanto más se aleja más cerca está del comienzo hasta alcanzarse a sí misma por la espalda, pero no se reconoce. No mira hacia el horizonte que la llama. No vuelve la cabeza para reconocer el sendero de sal. Su rostro desaparece entre la bruma. Su equívoco pie importa nada. Camina con zapatos de felpa entre el simún para que su rastro no pueda ser seguido. Sólo el orden del polvo que ha levantado en su errancia es lo que queda. Para evitar explicaciones se defiende con olvido. La poesía.

ESPEJO CIEGO

*Lo visible es sólo el traje manso
del terror que nos ocultan.*

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA

SOY ESTE ENIGMA QUE TIEMBLA entre mis manos. Soy silencio que escucha el reclamo del agua. Soy herida de luz que no sangra ni se estanca. Soy ese que se niega a dormir fuera de su sueño. Soy el que llega tropezando de la ceguera de su palabra. Soy ese que sabe que mañana es un ardid. Soy el que huye para encontrar un sendero. Soy el que no posee hacienda ni mandato, y no acepta patrones ni obediencia. Soy el que se niega a habitar la palabra que se instala. Soy aquel que sabe que la poesía es lo inesperado, que nada a la esperanza adeuda y ninguna esperanza engendra. Soy el que aprecia la valentía del grito y el valor del silencio. Soy el que hace de la ausencia un activismo. Soy ese que comprende que el hombre es un pedazo, una pequeña muestra. Soy aquel que amanece mordido por los sueños. Soy el equívoco que incendia lo que sabe y canta temperado lo que ignora. Soy el que se aleja para quedarse en ti. Soy ese que sabe que la caída es necesaria para que nazca el grito.

PERMANENCIA EN EL VIENTO

La eternidad envejece
Paul Celan

LA HIERBA DEL TIEMPO borra los senderos. La ciudad aleja los lugares e inaugura un extravío cada tarde. El sol se adelanta a nuestros pasos como un perro sin amo

Buscan nuestra retirada,
pero permanecemos. Nos llevan hasta el terror para que traguemos la esperanza, pero permanecemos. A la intemperie permanecemos aceptando el abrazo del viento. Permanecemos en lo desconocido, pero lo desconocido arriba tan pronto que llega sin forma.

Cada certeza es una presunción,
una sospecha. Patinamos en las palabras: unos aplauden nuestro desenfado, otros rechazan nuestra falta de simetría, nuestra preferencia por una canción a un himno. La fe esperaba lenguas de fuego sobre nuestras cabezas, pero sólo alcanzó a multiplicar el vino. La luz no nos llega de lo alto, emana de las cosas que no compramos.

El futuro, que no existe,
crece sin control entre la hierba:

EL ESTILETE DEL SOL divide mi ayer en dos olvidos iguales. El canto de la mañana clava su pico de luz, pequeña huella que guía mi pie incierto. Una araña de oro teje una runa en la palma de mi mano. El verano en su caída se aferra a la rama más terca del guayacán. Mis brazos no me alcanzan: me despeño en esta ciudad donde Cupido y Muerte equivocan sus carcajes: los jóvenes mueren, los viejos se enamoran.

En los pavorosos años del terror de Yezhov hice cola durante siete meses delante de las cárceles de Leningrado. Una vez alguien me "reconoció". Entonces una mujer que estaba detrás de mí, con los labios azulados, que naturalmente nunca había oído mi nombre, despertó del entumecimiento que era habitual en todas nosotras y me susurró al oído (allí hablábamos todas en voz baja): - ¿Y usted puede describir esto? Y yo dije: -Puedo. Entonces algo como una sonrisa resbaló en aquello que una vez había sido su rostro.

Anna Ajmátova

COMO PERROS SATISFECHOS esconden los huesos entre la tierra árida. Madres enloquecidas de amor, la cal en su corazón, abrazan fémures ajenos. No hay luz en las cosas ni por encima de ellas, y lo que ayer era exacto no encuentra ahora una forma mansa donde posarse. Del terror de la noche guarda la mañana, solamente, sus tenis blancos. Entre escombros la muerte nos da en adopción a sus hijos. La piedra arde en palabras insondables. Hay orgías en la cárcel y ataúdes mordidos por termitas entre las madres de la Candelaria. El dolor es la única brisa de la acacia.

NO SÉ QUE UNA MUCHACHA LLORA en su cuarto cerca de mi casa. No sé que un niño cabalga en su potro de madera y nos deja rezagados en la carrera del sueño. No sé que una mujer esconde un cuchillo de temor bajo la almohada de su abandono. No sé que un músico se ahorca en el sol temperado de su contrabajo. No sé que un hombre resbala en su propio miedo. No sé que otro es desarraigado de su tierra como un árbol sin sombra. No sé que alguien roe el muro que divide la luna para conocer la justicia de sus manos. No sé que un taimado provoca un alud para ocultar sus huellas. No sé que en un atezado crisol se muta plomo en oro. No sé que el asesino da maíz a las palomas. No sé que tú me deseas en un secreto que acrecienta mi soledad. No sé que un espejo miente. No sé que una tarde muere un sabio, solo. No sé que alguien censura en otra lengua palabras hechas con la sustancia del sueño. No sé que usted lee ahora estas palabras:

VIEJO

VIEJO, uno regala tiempo todo el tiempo.

Uno sale a encontrarse con nadie
a desmentir el espejo que otro habita
a farfullar una canción borroneada
a luchar contra el ángel del olvido
a andar sobre esta sombra que conduce a nada

La boca, una herida en mitad del rostro
Los oídos, potes donde otro arroja sus babas
Las piernas, dos grilletes cosidos hacia atrás
El corazón, leño que no recibe fuego
Los ojos, dos ratones que van por los rincones

Es preciso regresar
antes de que la propia sombra se hunda en la noche
ahora que toda orilla ha naufragado
cuando las horas chorrean por las tapias
la apatía sube las escalas
y el espacio entra en uno y retira las barandas.

Testarudo el fin se niega a comenzar
cuando el olvido es mi no-invitado
y este olor que no despega
y este surco de niebla que trasiego
y este invierno embozado entre los huesos
y este murmullo que mece la noche
en este polvo siena de junio...

Desear es jamás
ayer es ahora
hoy es el eco de un puente caído.

¿Cómo no querer
cómo olvidar
y que el recuerdo nada traiga?

¿Cómo decir nada
no tener ya palabras
y este zumbido que crepita adentro?

¿Cómo no buscar
cómo abandonar el deseo
y comenzar sin camino?

¿Cómo ir
cómo olvidar el fin
y encontrar el día?

¿Cómo seguir
cómo poder
antes que no pueda?

CIEGO

ESTÁ A MERCED DE LOS DIOSSES y sus inapelables decisiones.

Impío, no alcanza a esquivar las bendiciones que le agravian, pero prefiere una oración a una esperanza. Un viento expiatorio abofetea su estoicismo, su carencia de fe en los milagros.

El cielo le sostiene con hilos invisibles, como una marioneta torpe que no convoca risas. Nadie sonrío ante su tropiezo con la piedra, ni ante una mosca en su nariz.

Sabe del atardecer rojo que no ve y de los perros de viento que apalea con su bastón. Una tufarada le anuncia el despertar del dragón del verano, pero ha perdido el color del agua, del agua limpia, del agua que lava el agua

Los espejos no le restituyen las caras que reclaman su porción de sal. Las ventanas no le entregan su diaria ración de paisaje. Su hambre de horizonte no es saciada.

Tal vez el silencio le done su fulgor y le entregue la epifanía del cuerpo que desea, semejante a una palabra dulce, al aroma de la orquídea al mediodía.

Rey de su pobreza acaricia largo rato cada verbo nuevo como una moneda antigua, inútil y bella. Ve con las manos, mira con las palabras.

No tiene evidencias, sólo indicios. No ve la ceiba que le regala su sombra, pero oye el canto vespertino de sus ramas. No ve el rostro de su hijo, pero -hábil alfarero- lo modela en el aire limpio de la mañana. No ve el caoba de su guitarra, pero sabe de lo temperado de sus melodías. Difícil cantar entre tinieblas sin la acústica de rostros que recojan su endecha.

Para él todo viaje es de ida, a contracorriente. La ciudad esconde los lugares, inventa un laberinto en cada parque. Su sendero es el extravío.

Sus pasos de hierba borran el camino. Deja muescas de olor en el aire, señales que facilitan su regreso. El viento pone el brazo sobre su hombro y le acompaña en su errancia que improvisa una canción. A enero también le gusta callejear por estas llagas.

No padece fascinación por la noche y sus estrellas. No hace volver su cabeza la muchacha bella. No ve el brillo del domingo, pero siente la mano del sol que le acaricia.

No teme el abismo, teme la caída.

No teme la obscuridad, teme la soledad.

No teme al cielo, teme al prójimo.

No teme los recuerdos, teme el olvido que ha hecho madriguera en sus ojos.

Lo único visible es el miedo

EL ABANDONADO

EL ALCOHOL SE BEBE AL ABANDONADO hasta la última copa... pero el recuerdo no descansa. El viento y él viajan por paisajes distintos: paisajes sin ventanas. El abandonado contradice el camino, retarda sus pasos, persigue su no arribar. Su quietud sin sosiego imita a los árboles. No tiene a quien anunciar su no llegada. Perdió su cielo, perdió su sendero, perdió su lugar, perdió todo: sólo el momento le acompaña. La oxidación de las horas le alcanza, mientras la lengua roja de la tarde lame la montaña. El abandonado calla bajo la ajena fiesta del véspero.

¿Qué será del viento?

¿Qué del ahora que conmina?

Cada olvido encubre una herida. Desconfía de quien pone otra venda al ciego: de aquel que emboscado debajo de su sombra roe las certezas del alba.

El alcohol se bebe al abandonado,
pero el recuerdo no descansa.

EL VÉRTIGO, EL EXTRAVÍO

... ENTONCES

hundo mi sombra
en las tinieblas
y tropiezo con el silencio
que arde en las cosas

No hay risas ni bufones
todo es hondo, todo secreto.
Algo nos mira detrás del umbral
desde la poltrona nos llega su aliento

Lo que nos hace ver
es lo que se nos esconde

El instante sin bordes ni ecos

abre su grieta de fuego:
acallante es su lucidez
-herida que no sangra-

El destino
fino hilo dorado
enredado entre delgados placeres
se aturde en nudos de olvido.

Imposible desenhebrarlo
sin reventar la línea
de su dibujo sagrado

En mi desmemoria
pierdo ese hilo de oro,
pierdo mi tiempo

VOY PASO A PASO por la cuerda de la palabra... A ambos lados el abismo. Y abajo, el pozo de pirañas... Todos esperan aplaudir mi caída... Avanzo lento, dibujando con mis zapatillas la línea en el aire... esperan verme nadar en medio de la piscina roja de los peces insaciables... resbalo... me tambaleo... ebrio de sima, parezco un borracho que no encuentra su columna vertebral, su estructura ósea, su equilibrio... parezco hecho de una gelatina que cambia su forma de acuerdo al miedo que me contiene... la garrocha en mis manos, como un gran lápiz, me sostiene... durante un momento... durante un poco más... caigo... todos abren su boca grande y se tragan por completo el aire del circo... caigo en cámara lenta para que el espectáculo sea competente con el cine... en el trayecto vertical agito mis brazos sin concierto ni orden... luego con alguna cadencia y ritmo... a veinte centímetros del pozo aprendo a volar... Segundos más tarde aterrizo en el centro exacto de la pista inundada de reflectores. Pido disculpas al público por haber estropeado su espectáculo.

NO ES BIEN RECIBIDA MI COHERENCIA. Coherencia que es herencia elegida, no obligada.

Esperan que me divida. Que use la heteronimia social. Que acepte opuestas opiniones, disimuladas imposiciones.

Que la multiplicidad de rostros podría abrirme infranqueables puertas a la admisión, a la aprobación, al aplauso. Prefieren la monstruosidad de varias cabezas a la armonía de una sola.

Piden que me trague la lengua. Que al menos desarme su látigo. Que practique las normas apacibles del eufemismo y de la astuta cortesía.

Exigen que cambie mi pensamiento. Ante mi negativa, como a un loco me llevan hasta el aislamiento total. Me hice pintor, bailarín, actor.

Que cambie mis convicciones. Me hice músico creyendo que la melodía encantaría culebras, que llevaría las ratas al río. De nada sirvió. Que renuncie a mis creencias. Al borde del abismo me jugué la vida, me hice funámbulo. Todo fue inútil. Exigen que deje mis opiniones en casa.

Que no las saque a reuniones, fiestas, conferencias, cafés. Que deje, que abandone, que me abstenga de mis deseos. Que extermine mis ideas.

Que no sueñe. Que las utopías pasaron de moda.

Dictaminan que mi falta de olvido es peligrosa, contagiosa. Que mis ojos se dirigen siempre a lo que no debe ser mirado. Que veo demasiado. Que la imprudencia de la mirada es pecado.

Que la conciencia necesita playa, mar, hamaca, ron. Que necesita descansar.

Que es necesario el disimulo ante la estupidez, la comprensión ante los abusos, el perdón ante los crímenes. Que se hace imprescindible pasar mis entusiasmos por el cedazo razonable que ellos han diseñado.

Que debo desdibujar mi rostro, demasiado recio, demasiado altivo. Que mis ojos señalan, acusan, que mi respiración es profunda, ansiosa, agresiva, que mi boca es burlona, de carcajada o risitas, que mis oídos oyen lo que no debiera.

Me prometen que hay esperanzas, que habrá cambios, que no me afane.

Me aconsejan que me ablande. Blando podré encajar sin dolor en los moldes que han diseñado. Que acepte el mundo que han construido. Que aceptando seré aceptado.

Desdeñado, al borde de la nada, hago ejercicios para cambiar mi rostro. Alcanzo a allanar formas. Logro suprimir todo dibujo hasta llegar a tres

manchas fundamentales. Se asemeja a una pintura de Bacon, y, así, se hace más inaceptable aún. Me acerco un vaso de agua a esa mancha que reemplaza la boca. Veo la armoniosa línea transparente del cristal y acepto la verdad analfabeta de la belleza. Trato de restaurar mi rostro y hacerlo lo más parecido a mí. Ya es imposible.

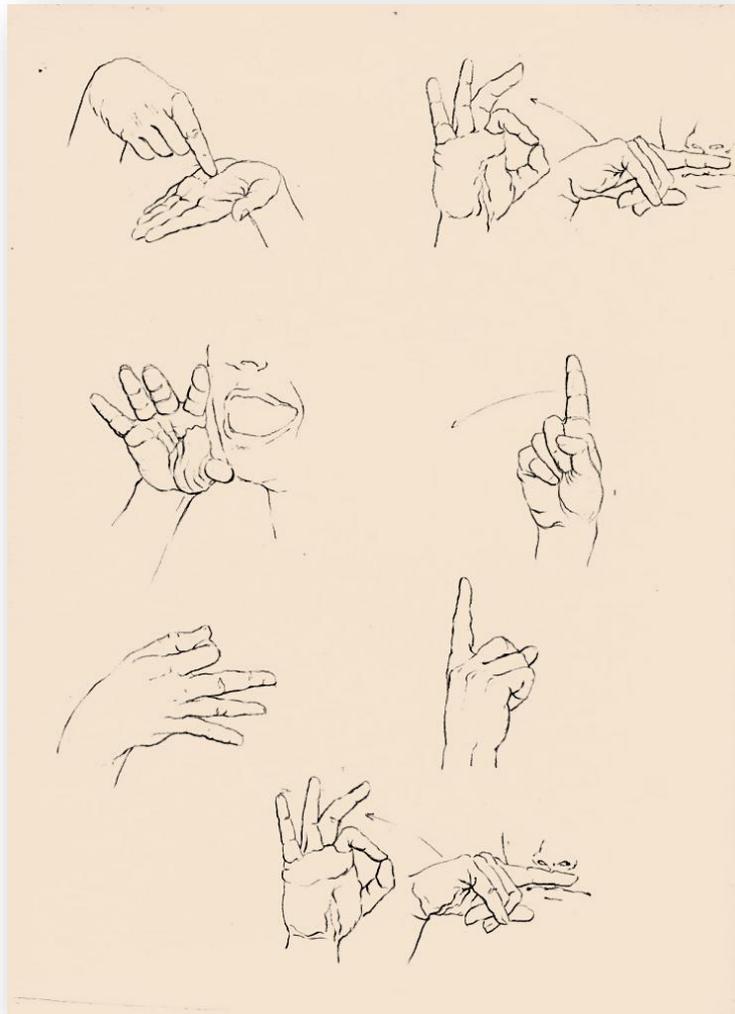
GESTOS PARA HABITAR EL SILENCIO

*(versos para ser puestos
en la gística manual de los sordos)*

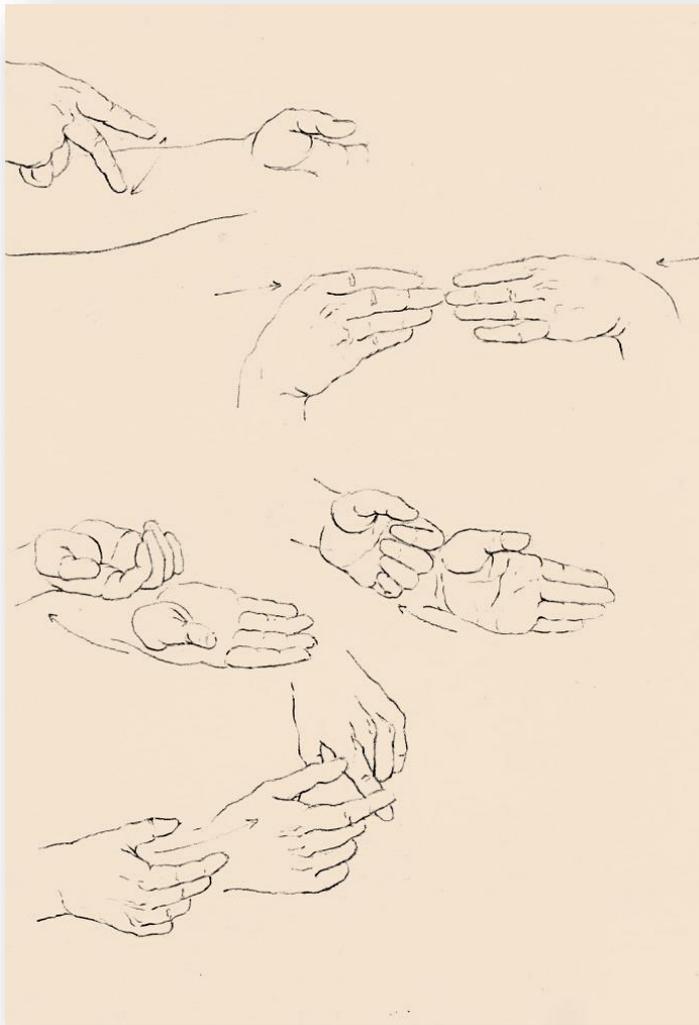
dibujos / DIANA GIL



El silencio es estuche de una verdad



Mil hombres que gritan no garantizan un hombre



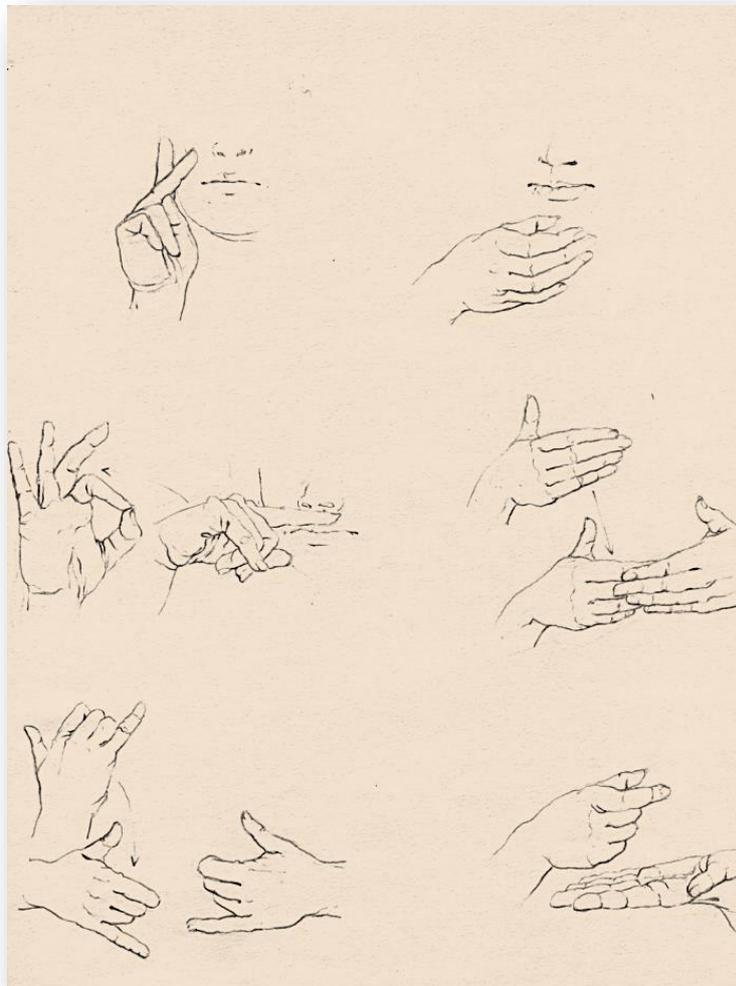
La poesía agrega deseo a la palabra



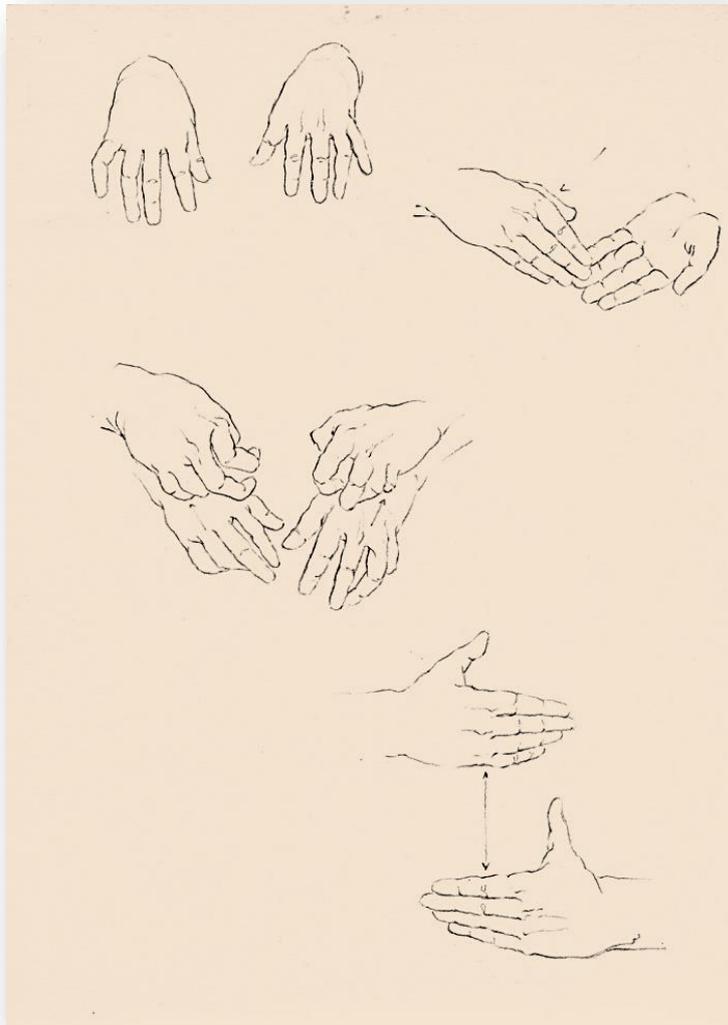
El pan ha partido al hombre en dos



Siento voces en mis manos



El vino se ha bebido al hombre hasta la última copa



La lluvia perdona el egoísmo de la ventana

PRUEBA

La semilla del silencio

germinó en mi oído

creció en mi lengua

y mi corazón se llenó de arena

Soy una triste prueba

de la voluntad de Dios

POCAS PALABRAS

Tan pocas palabras sé
que estoy impedido para la indiscreción

Tan pocas palabras
que no alcanzan para completar una mentira

Tan pocas
que nunca una palabra me ha traicionado

Tan pocas sé...
Sólo el miedo sabe menos palabras

CON LAS FLECHAS QUE ME LANZAN

he construido una brújula

Con las piedras que me lanzan

he construido unos cimientos

Con los palos que me lanzan

me he hecho una fogata

Con los colmillos que me alcanzan

me he hecho un talismán

Con las mentiras que me lanzan

he construido un silencio

MI CIUDAD

En mi ciudad se fabrican los mismos ladrillos
para la cárcel y el templo

En mi ciudad de la misma troza de madera
se hace una cama y un fusil

En mi ciudad al agricultor lo han convertido en jardinero

En mi ciudad oigo desde la puerta del banco
al oro que se burla de mí

En mi ciudad he sentido orgullo de ser humano
y vergüenza de pertenecer a la humanidad

En mi ciudad los árboles no trabajan
pero nunca pierden el tiempo

DIARIO SIN DÍAS

*Lo sencillo es, a veces, una máscara de lo profundo
para no espantar al hombre común.*

ESTA PALABRA CARECE DE SENTIDO y ese es el sentido de su escritura, esa su soberanía. A nadie debe y a nadie va dirigida. Como la rosa. Como el cuerpo de ella. En este espejo nadie se mira, nadie tiembla en esta página. La luz se tapa los ojos, su sed de forma ha quedado insatisfecha. Esta nada significa nada. Significar es fracaso que ostenta. Esta escritura fracasa con prudencia, calla sin haber dicho cosa ninguna. Cavo una fosa para sepultar esta palabra y que nadie ponga pie sobre ella.

EL ESCRIBIENTE

NO PORQUE MIS PALABRAS sean sencillas
esto es sencillo. No lo es
No por simples duelen menos
Como es poco lo que sé
escribo con esfuerzo
Como no sé escribir
escribo con ignorancia
escribo desde el olvido
porque es abundante
y hay mucho para olvidar

Escribo en el misterio de lo que no sé
Escribo para ver algo:
los ojos saben de distinta manera
que las palabras
No escribo sobre el mundo y su boato
No escribo sobre príncipes ni revoluciones
la realidad es inatrapable:

solo relatamos sus agónicas sombras
Prefiero escribir sobre mí
que soy mi desconocido más cercano
Escribo sobre mí
sin preguntarme ¿quién soy?
ni ¿por qué? ni ¿para qué?
eso sería filosofar y atar el lápiz
Cada vez que me pregunto
¿quién soy?
siento dentro de mí
un estadio vacío
una catedral a las cinco de la mañana

Sobra advertirlo
esto se escribe para mí
que soy quien puede extraer preguntas
de estas palabras
Los demás son como aquel
que encuentra unas piedras
en medio del campo
y no ve más que piedras

ignorando que debajo yace
una madre amantísima,
muchos recuerdos
y muchas lágrimas
Aquí, cada palabra es una piedra

Esta escritura no tiene un orden
porque sabiendo todo desde antes
se anticipa el final
sin haber aclarado los comienzos
Al saber toda la historia
puedo eliminar el tiempo
que es lo que se opone
que es lo que estorba
Como en este escrito
no hay que salvar a nadie
ni hay final feliz con perdices
el tiempo se puede eliminar
Estas palabras, pues,
no tienen afán de rescatar a la muchacha
ni de vencer al malvado

ni de hacer llover
ni tratan de robar un segundo a la muerte

¿Cómo escribir si no hay aventuras,
proezas ni amoríos?

¿cómo escribir si no hay dioses,
princesas ni guerreros?

¿cómo escribir si nada pasa?

Hay que dejar que pasen las palabras
y, desordenadas, dejen
sus huellas en el papel

Abrir un sendero con palabras
construir castillos de palabras
encender amores entre las palabras
y si la historia no llega, mejor
sin historia no habrá relato, no habrá acción
no habrá presunción, no habrá empalago
no habrá maneras, no habrá estilo
no habrá traiciones, no habrá sangre
pero habrá palabras
habrá escritura

Y no daré luz a las palabras
las dejaré en su propia oscuridad
sin maquillaje ni vestuario
sin decorado ni fanfarria
Las dejaré desnudas
sin deseos ni indolencia

No porque mis palabras sean sencillas
deja de ser una fuerte vocación la mía:

EL CALLADO

LLEGA EL CALLADO y llena de ojos el salón.

No dice su nombre.

No dice qué oficio tiene.

No dice qué quiere.

Dice, el último, qué bebe.

Él no saluda de mano.

Él no saca a bailar a las muchachas.

Él no se asoma a la ventana.

Él solo, sereno, como el que más.

Llega el callado y no hay palabra que no se sienta escuchada.

Sus manos mansas reclaman atención, suscitan espera.

No habla a pesar de sus opiniones mejores.

No coquetea a pesar de su belleza de árbol.

No retira su red de silencio a nuestros ojos.

No solicita cortesía, ni conmina consideración alguna

Las palabras al borde de sus labios se demoran, esperan, se retienen,
regresan inéditas a su interior: su canto duerme.

Su silencio afila su mirada.

Su arrinconamiento amplía su enfoque.

Hay un pozo dentro de él que no abrirá: no toda agua es para la
sed.

Llega el callado y el espejo no lo repite.

Sólo recordamos de él, que no lo vimos.

HABÍA UNA VEZ

HABÍA UNA VEZ.

Ahora es ruina.

Inaudible.

Ahora la tapia, y el viento que la cruza.

Ahora la lluvia que no germina la huerta de piedras.

Pero las ruinas no son iguales.

Son bellas aquellas que cuentan de patios, corredores, escaleras.

El después es de puertas.

El nunca, de copa que cae.

Los puentes son oportunistas.

Hay que restituir el abismo.

Salvar el horizonte.

Llega el viento afanado

y lame migajas de sílabas en mis manos.

La noche zahorí cava en el hontanar de los sueños.

La palabra huye

con mi mirada clavada en su espalda.

Al caer la tarde

mis manos destejen el aire y su mortaja:

dejo un hilo suelto para no quedar atrapado en su textura.

El mañana es de polvo.

Desdice las horas y los pasos.

Desdice formas y ventanas.

Desdice el umbral y su luz agachada.

Vivimos la posteridad del pasado.

Habrà (todavía no) otra vez.

No estará en mis manos.

MAÑANA PRIMERA

He escrito un viento... sólo un poco de viento
Aurelio Arturo

LAS PALABRAS SABEN MÁS de mi silencio que yo de sus cantos. El patio de mi infancia es un palimpsesto de tiza que raya sin descanso. El afán del corazón no alcanza la velocidad de su alborozo, no cubre su bronca distancia. La madre convoca al lienzo del alba en una plegaria. Una astilla de luz florece en nuestros párpados y un rumor de aguas pasa por nuestros oídos que aún sueñan. Este domingo de verano es eterno desde su aurora. Arrodillada, en un rito de pureza, la lavandera azota el agua con nuestras sábanas blancas.

La belleza no es un lugar, es ese vértigo que cae.

El techo de barro soporta el peso del cielo. La sábana que cuelga al viento asume de improviso su secreta vocación de bandera.

La escritura es el cofre de un recuerdo en peligro.

Todo ha sucedido después del olvido.

*La luz es el primer animal
visible de lo invisible.*

J. Lezama Lima

EL PERSONAJE DE MI NIÑEZ fue la luz. No hablo de esa luz siamesa de la sombra, ni de esa luz tibia leche en el oscuro líquido de la noche. Hablo de la luz franca que acaricia con sus dedos la belleza, que sin cerrar los ojos delata los crímenes del bronce y del acero. La luz y su carta blanca debajo de la puerta de la mañana. La luz y sus voces en el patio de la infancia. Los coros de la luz entre los árboles y su grito desafiante en el prado del estío. Hablo de la luz, de esta luz inefable que ahora divide en dos la mariposa de mi olvido.

*Por fortuna tengo el oído fino.
¿Cómo podría distinguir un astro del otro*

René Char

MIRO Y PARTO. Me levanto y parto. Parto de mí mismo.

¿No es este día luminoso un bello pedazo de eternidad?

Estoy huyendo de todo momento. Cada noche es una

No hay fisuras en el aire, respiramos infinito. Con

despedida. ¿Qué terror antiguo oculta nuestro rostro que

anticipos de pequeñas alegrías creen que pagan lo que

revela todo lo que muestra? Miedos recónditos tiemblan

nos adeudan de felicidad. La esperanza ha derogado más

en nuestras manos. Odios ancestrales duermen en nuestro

de la mitad de las palabras. La promesa de la piedra es

cuerpo. La distancia no se gana, se pierde. Prevalecemos
más cumplida que la de la rosa. Salgo al jardín, el sol me

frente al viento, pero no frente al aire.
necesita.

ÍNDICE

3 Samuel Vásquez o la vigilia soñante / Rómulo Bustos Aguirre

ESPEJO CIEGO

17 Proemio

21 Biografía no autorizada

22 Permanencia en el viento

23 El estilete del sol

24 Como perros

25 No sé

26 Viejo

29 Ciego

32 El abandonado

33 El vértigo, el extravío

35 Voy paso a paso

36 No es bien recibida mi coherencia

GESTOS PARA HABITAR EL SILENCIO

- 41 El silencio
- 42 Mil hombres
- 43 La poesía
- 44 El pan
- 45 Siento voces
- 46 El vino
- 47 La lluvia
- 49 Prueba
- 49 Pocas palabras
- 50 Las flechas que me lanzan
- 51 Mi ciudad

DIARIO SIN DÍAS

- 55 Esta palabra
- 56 El escribiente
- 61 El callado

- 63 Había una vez
- 66 Mañana primera
- 67 La luz
- 68 Miro y parto



Estos poemas reunidos en 2007
se publican a los cuarenta y seis años
del nacimiento del Taller de Artes de Medellín
2023

